

Soberanía. Igualdad. Justicia Social

El Salvador, está viviendo un éxodo de familias completas, que se ven obligadas a migrar por la falta de oportunidades, increíbles niveles de inseguridad y falta de educación.

El



Salvador, 14 de octubre de 2021. La visita a la comunidad de Guarjila, zona rural del departamento de Chalatenango al norte del país, demostró ser un éxito, no solo porque el clima lo permitió, sino porque tuvimos la oportunidad de conocer a un grupo de mujeres realmente empoderadas o como las líderes las llaman: “mujeres soberanas”. Cada una demostró su talento; y el producto de ese talento mezclado con su esfuerzo diario.

Alrededor de 30 mujeres entre los 25 y 70 años, nos recibieron en Guarjila con un “altar” hecho de hortalizas y verduras sembradas y cosechadas por ellas mismas, para que otras tomen lo que necesitan es un reflejo del excelente trabajo en el desarrollo de la mujer hacia la sostenibilidad comunitaria y soberanía alimentaria. Esta comunidad, es el resultado de una repoblación en la zona. En su mayoría venían de Honduras y por temas de bloqueos y bombardeos durante la guerra, quedaron atrapados en esta zona. Zona que desarrollaron y convirtieron en su hogar y ahora crece en ella la 4ta generación de familias.

Todas son mujeres que sufrieron mucho, que vivieron los estragos de la Guerra; aun así, lograron encontrar maneras de trabajar para obtener sus alimentos diarios. Alimentos, medicinas hechas con cúrcuma; cúrcuma producida por esas mismas manos salvadoreñas trabajadoras. El esfuerzo y planificación comunitaria de cada entidad como **CRIPDES** (*Asociación para el Desarrollo de El Salvador*) y el apoyo de la cooperación extranjera como **USAID** o la **Cooperación Alemana**; puede ver frutos en esta comunidad. En Guarjila, se puede ver un verdadero trabajo hacia el desarrollo de la mujer como líder de su hogar.

Al preguntarles, por qué cada día más familias enteras emigran hacia los Estados Unidos, sus respuestas casi fueron en coro; “falta de trabajo, falta de interés de parte del gobierno por comunidades como Guarjila y la más común...la inseguridad”, esta última siendo la mayor razón de todas. Conocen de familias enteras que han logrado llegar hasta su objetivo y muchas otras que han perecido a manos de coyotes o en el mismo El Salvador a manos de pandillas.

A pesar del incremento en familias que emigran, se puede decir que poco a poco se van logrando objetivos de empoderar mujeres y crear comunidades sostenibles.

**PRIMERA CUMBRE TRANSNACIONAL DE MUJERES
POR LA IGUALDAD, INCLUSIÓN Y JUSTICIA SOCIAL
LATINAS EN PODER**

Derechos Laborales. Igualdad. Justicia Social

Mujeres Transformando, nos recibió junto a 20 mujeres bordadoras en Panchimalco, un pueblo al sur del departamento de San Salvador. Un grupo muy distinguido de mujeres bordadoras. Sus trabajos son de calidad mundial, tienen atención al más mínimo detalle; trabajos que lastimosamente reciben un pago por debajo de lo establecido por la ley. A pesar del trabajo que realiza la organización **Mujeres Transformando**; se puede ver a flor de piel el miedo hacia las represalias de parte de las empresas si las trabajadoras luchan por sus derechos.

Al consultarles sobre las razones que llevan a las familias de su comunidad a migrar, el silencio reinó. Nadie quiso opinar, hasta que la más veterana dio la pauta. La inseguridad y el irrespeto por su trabajo de parte de las empresas nacionales e internacionales, es lo que más motiva a buscar el tan ansiado “sueño americano”. “Muchas veces, nos mandan hasta 20 hilos que trabajar (paneles con diseños de caricaturas que colocan en vestidos) y nos tardamos hasta 1 semana; luego nos toca pagar bus para ir hasta la fábrica porque no los vienen a traer.



Al llegar allá, nos reciben de mala manera y si el trabajo ven que no está bien hecho se lo tiran a uno en la cara y le dicen malas palabras. Eso no me gusta porque es una falta de respeto a mi como persona y me toca gastar el bus de regreso para volver a hacer todo. No me pagan extra por volver a trabajarlos” indicó una de las bordadoras que prefiere permanecer en anonimato.

Expresan que reciben entre \$0.70 - \$0.75 centavos por cada trabajo que requiere de hasta 12 horas cada uno. Reclaman mejoras en el trato como personas. Reclaman sus derechos como mujeres trabajadoras. Es por eso, que más de una tiene como objetivo el “sueño americano”. La peligrosidad de la zona, tanto para ellas como para sus niñas pequeñas, es otro motivador para huir del país a buscar mejores horizontes, aunque estos estén llenos de coyotes aprovechados o pandilleros que puedan quitarles la vida en el camino, para muchas es preferible morir en el intento que vivir preguntándose “qué hubiera pasado si..”.

En esta comunidad, aún hay mucho trabajo por hacer. Las entidades como **USAID**, podrían solicitar un detalle más profundo de cómo se utilizarán los fondos de apoyo para mejorar las condiciones de estas mujeres. Las bordadoras de Panchimalco, no reflejan un empoderamiento o soberanía sobre sus decisiones. Más bien lo contrario un trabajo sometido por el miedo que reina en todas a ser despedidas por las empresas a las que les brindan el servicio. Aún queda mucho trabajo por hacer.